

Fábricas de metales

Elena Toral
Alonso

«Las fundiciones de hierro se sostienen en competencia con las de Bilbao y su comarca, aunque solo para el consumo de su país. Su mineral de hierro necesita mezclarse con el que usan aquellas para obtener un buen producto: es el llamado carbonífero, pobre y algo agrio.

Bien sabéis que se discutió mucho en Inglaterra un asunto que precisamente está hoy en tela de juicio en España, cual es: si las oficinas de beneficio del hierro han de situarse próximas á la zona productora de su primera materia ó á la de su combustible. En un principio obtuvo alguna preferencia el segundo extremo, pero luego triunfo el primero. Verdad es que suele encontrarse junto a algunas capas carboníferas la existencia del mineral citado, lo cual parece ser como el estado ecléctico de los anteriores; esto es precisamente lo que acontece en algunos puntos de Asturias, aunque como antes os he dicho, no basta este mineral para la producción de un buen hierro dulce, y exige la mezcla con el que se trae de Bilbao. Para objetos de hierro colado exclusivamente, pero sobre los de primera fusión, hay ventajas en Asturias (...)»

R. Watson á John Bull

La Opinión, Año I, Nº 9, 14 de octubre 1877, página 2

Imágenes: Nemesio Martínez (grabado), *Nuevo Mundo* (septiembre 1908), *Mundo Gráfico* (octubre 1916), *La Esfera* (28-05-1927), *El Financiero* 28-10-1921, n.º 1.074. Suplemento Asturias, *La Esfera* (julio 1918) *El Fígaro* (28-09-1918), *Gijón* (1911), Archivo Municipal de Avilés.

[Ver en Google Maps](#)



Fábrica de aceros de Villallana.

1846

POLA DE LENA

La *Compañía Lenense Asturiana*, creada en 1846, se propuso establecer una acería en la orilla derecha del río Lena, en Soterraña, en el lugar llamado Villallana, junto a la carretera. Las obras de instalación se prolongaron hasta 1848. La fábrica fue montada y dirigida por el ingeniero francés Adriano Paillette y ya en 1851 estaba en funcionamiento. Producía aceros brutos de todas clases y multitud de útiles y herramientas de acero fundido. Entre los instrumentos producidos en la fábrica se encontraban hachas de entibador, picos, punterolas, etc., todos ellos de acero bien templado y recubiertos de un barniz permanente para preservarlos de la oxidación.

La fábrica, orientada a la producción de aceros comunes (unas 20.000 arrobas diarias en 1855), empleaba en esta operación hierros de Vizcaya y Suecia y carbón de sus minas (fundamentalmente *La Estrepitosa*). Para la obtención del acero se seguía el procedimiento llamado de *cementación* con ayuda de 3 hornos. Una vez terminadas las operaciones de cementación, el acero debía ser afinado y estirado en una forja, normalmente pequeña, con el auxilio de cinco martillos pilones, movidos con vapor (tres de ellos con un peso de 116 libras y los dos restantes de 240) y varias forjas. En todas estas operaciones se empleaban 50 obreros «*del país*». En 1855 se estaban construyendo cuatro hornos para la obtención de acero fundido al crisol calentados con coque. Este proceso, aunque caro y laborioso, era realizado por la compañía con una reducción de precios del 15% frente a los aceros comunes. En 1865 estas instalaciones pasaron a ser propiedad la *Sociedad Hullera y Metalúrgica de Asturias*. En 1868 se liquidó la sociedad y en 1870 fue adquirida por Numa Guilhou. El nuevo director del establecimiento fue Alejandro Van Straalen y la actividad se centró en la producción de frascos de azogue. La fábrica fue definitivamente desmantelada en 1898.

Localización

Estado actual: desaparecida



Fundición “*La Begoñesa*”

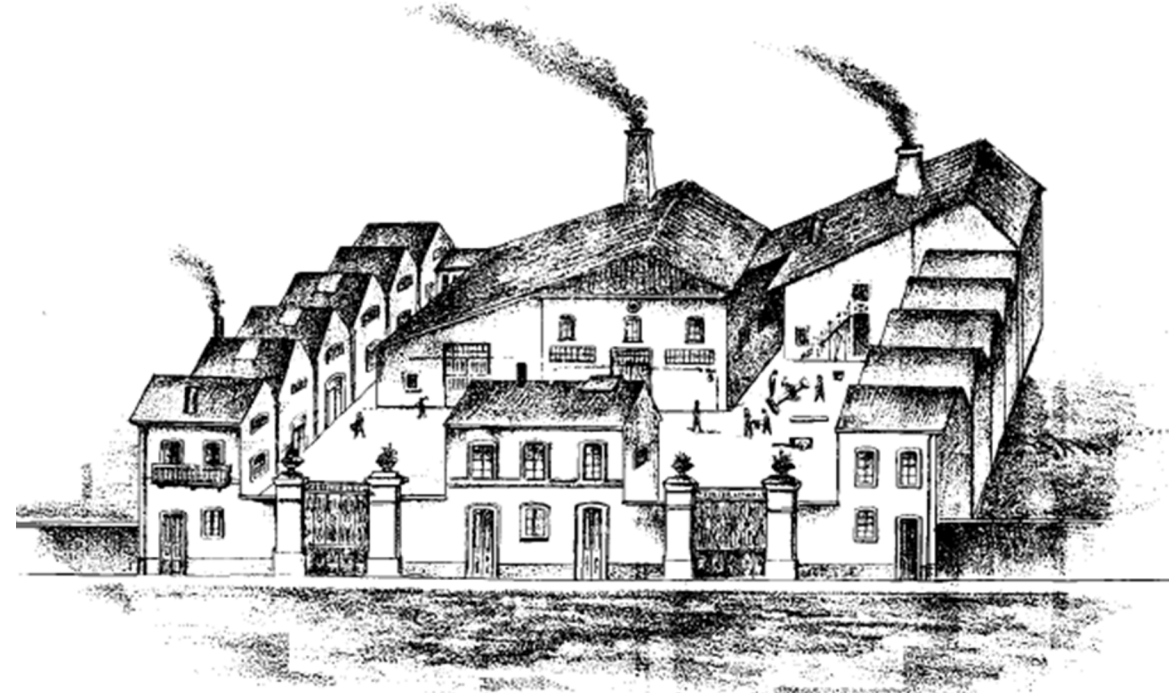
GIJÓN

1850

El germen de este establecimiento fue una pequeña fundición establecida en 1850 en la calle Padilla en las proximidades de Begoña por lo que fue denominada «La Begoñesa». En 1857, con la incorporación de un nuevo técnico, pasó a denominarse *Julio Kessler, y Cía.* Julio Kessler se incorporó a la compañía con la intención de orientar la producción hacia la elaboración de "*vajillas de hierro aporcelanadas*». La compañía había obtenido un privilegio de invención de la Corona por la introducción de un procedimiento para realizar este producto en la Real Cédula de 30 de marzo de 1855. Sin embargo, dificultades técnicas impidieron que aquel importante proyecto saliera adelante.

A pesar de estos contratiempos el establecimiento continuó aumentando progresivamente sus dimensiones hasta llegar a dar trabajo en 1863 a 30 obreros. En el año 1868 refundió unos 2.500 quintales métricos de lingote. En esta fábrica, además de emplear hierros asturianos, se utilizaba lingote procedente de Escocia (2.000 quintales en 1869)

En 1879 la fundición fue trasladada al barrio de La Rueda a los terrenos comprendidos entre el F.C. de Langreo, la calle del Carmen y la calle de La Rueda (actualmente Numa Guilhou). Este nuevo emplazamiento resultaba más ventajoso por estar próximo tanto al puerto como al Ferrocarril de Langreo por donde podría recibir el carbón y el lingote necesario para su producción. En su nuevo emplazamiento la fábrica ocupaba 35.000 pies cuadrados y llegó a emplear entre 60 y 70 obreros.



Localización



Estado actual: desaparecida



La Fundicion LA BEGOÑESA, de los Sres. Julio Kessler y Comp.^a

se traslada con toda su maquinaria y demás enseres á la fábrica que está construyendo en un terreno comprendido entre la calle del Cármen, calle de la Rueda y terrenos del Ferrocarril de Langreo.

Hay existencias para atender á sus parroquianos, durante la construccion de la nueva fábrica.

Fundición “La Amistad” (I)

1856

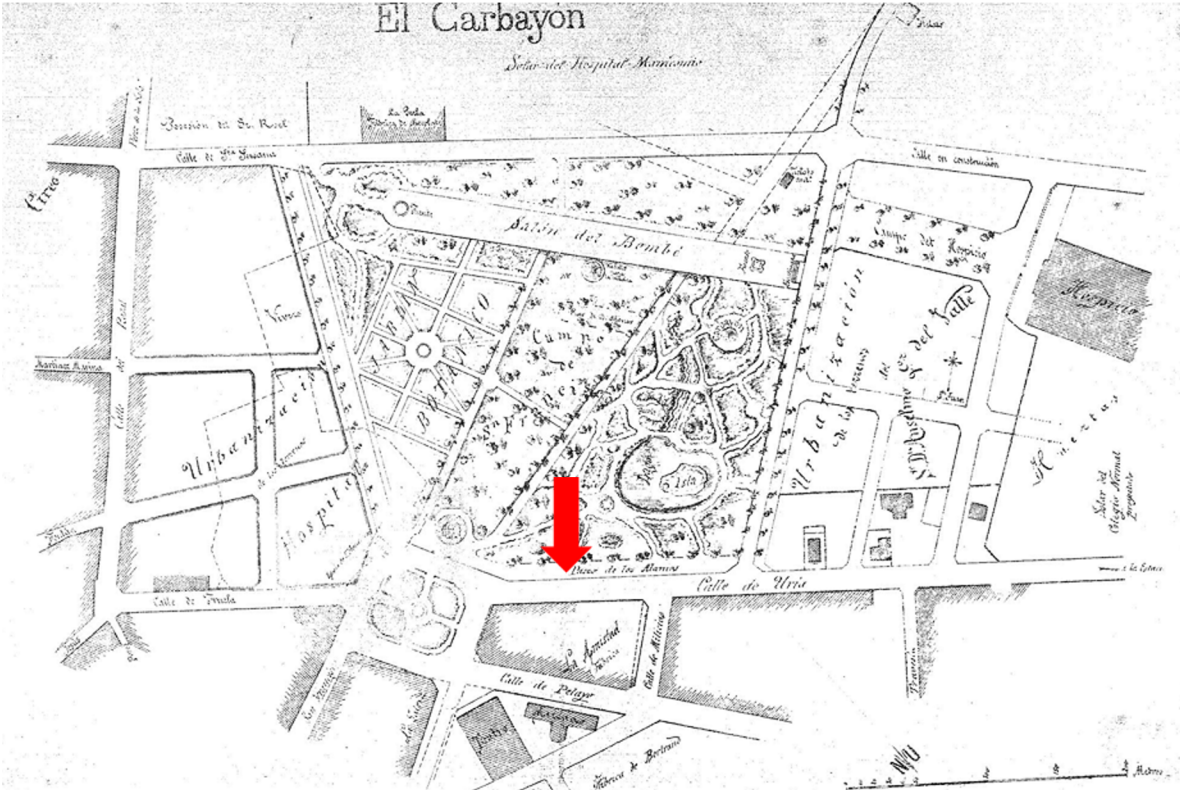
OVIEDO

La fundición *La Amistad* fue puesta en marcha en 1856 por el general Elorza, el marqués de Camposagrado y Carlos Bertrand, como técnico, con la razón social *Quirós, Elorza, Bertrand y Cía*. El objetivo de la fábrica era dedicarse a la refusión de hierro para elaborar objetos variados como camas, chimeneas, cocinas económicas etc. En 1861 incluso se ocuparon de fabricar espoletas para granadas para su exposición en el Museo Naval.

En 1860 Carlos Bertrand ya había abandonado la empresa y en 1865, muerto el marqués de Camposagrado, la fábrica fue puesta a la venta. La nueva empresa *Gil, Ponte, Prado y Cía*. volvió a deshacerse por la muerte, en 1867, de Juan Ponte, convirtiéndose en *Gil, Prado y Cía*. La dirección técnica correspondió a Modesto Álvarez Laviada quien mejoró sustancialmente la producción introduciendo también la fabricación de tubería de conducción de aguas potables.

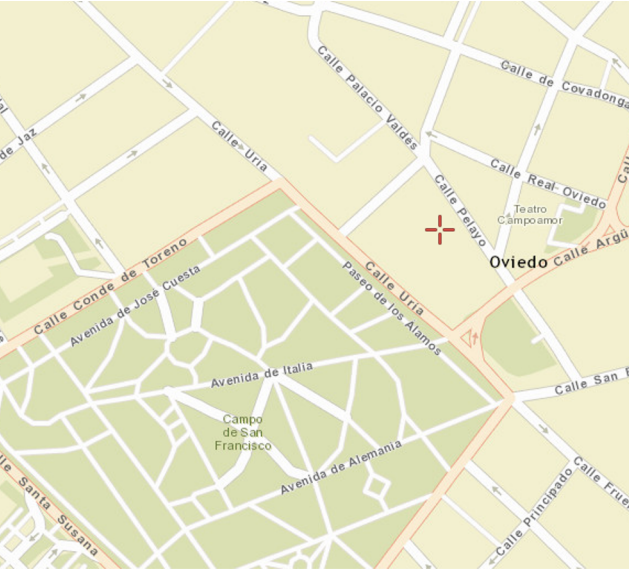
Esta primera fábrica estaba situada en la calle Pelayo, ocupando una superficie de casi 40.000 pies cuadrados, en forma de cuadrilátero cerrado sobre sí mismo. La fábrica disponía de un taller de moldería con dos cubilotes, grúas y aparatos para moldear. El taller de maquinaria se accionaba con una máquina motriz de 8 caballos que ponía en movimiento tornos, máquinas de taladrar, cepilladores, etc. Había también un taller de ajuste bien dotado de maquinaria y otro de fraguas. Completaban el conjunto cinco amplios almacenes para productos elaborados, modelos y materias primas.

En estas primitivas instalaciones se realizaron, además de objetos de hierro fundido y pequeñas máquinas, proyectos de gran importancia como el del mercado cubierto de Gijón y ruedas Poncelet de grandes dimensiones.



Localización

Estado actual: desaparecida



Fundición de Anselmo Cifuentes

GIJÓN

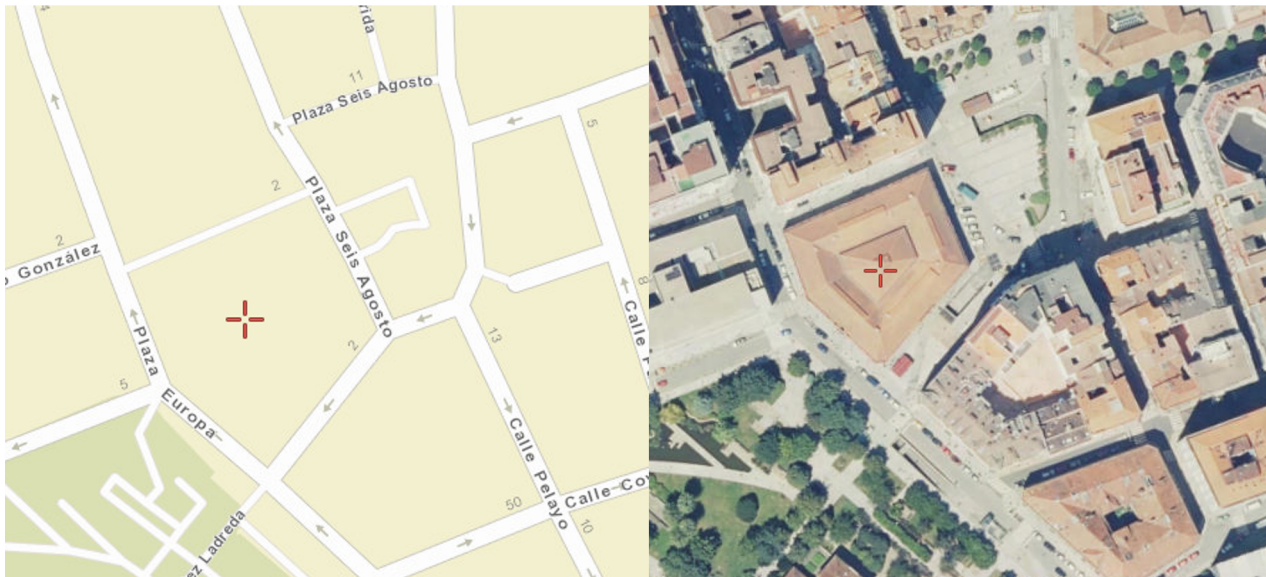
En 1859 se creó la empresa *Hulton y Cía.* para instalar una fundición de hierro colado en Gijón. Sus dimensiones eran bastante modestas ya que en 1865 sólo empleaba a 24 obreros. En 1861 la compañía solicita al ayuntamiento de Gijón permiso para trasladar su fundición, situada en la calle Alonso, a terrenos contiguos a la Plazuela del Infante, donde ocupó el espacio del actual Mercado del Sur en la Plaza 6 de Agosto. En la década de 1860 la pequeña empresa de Hulton cambia de manos.

La nueva sociedad, que se denominó *Anselmo Cifuentes y Cía.*, empezó a funcionar el 7 de julio de 1868 con un capital de 2.000.000 de reales de vellón más el crédito contra el constructor del ferrocarril José Ruiz Quevedo. Anselmo Cifuentes no solo pretendía hacer negocio en el sector de la calderería y el mundo de la navegación, sino que vinculó su pequeña fundición al entonces muy lucrativo negocio del ferrocarril. La sociedad *Anselmo Cifuentes y Cía.*, de la que formaba también parte Anacleto Alvargonzález, se hizo cargo de la construcción del trayecto Oviedo-Gijón (32 km) del Ferrocarril del Noroeste, mediante una subcontratación con el constructor general José Ruiz de Quevedo firmada en 1867.

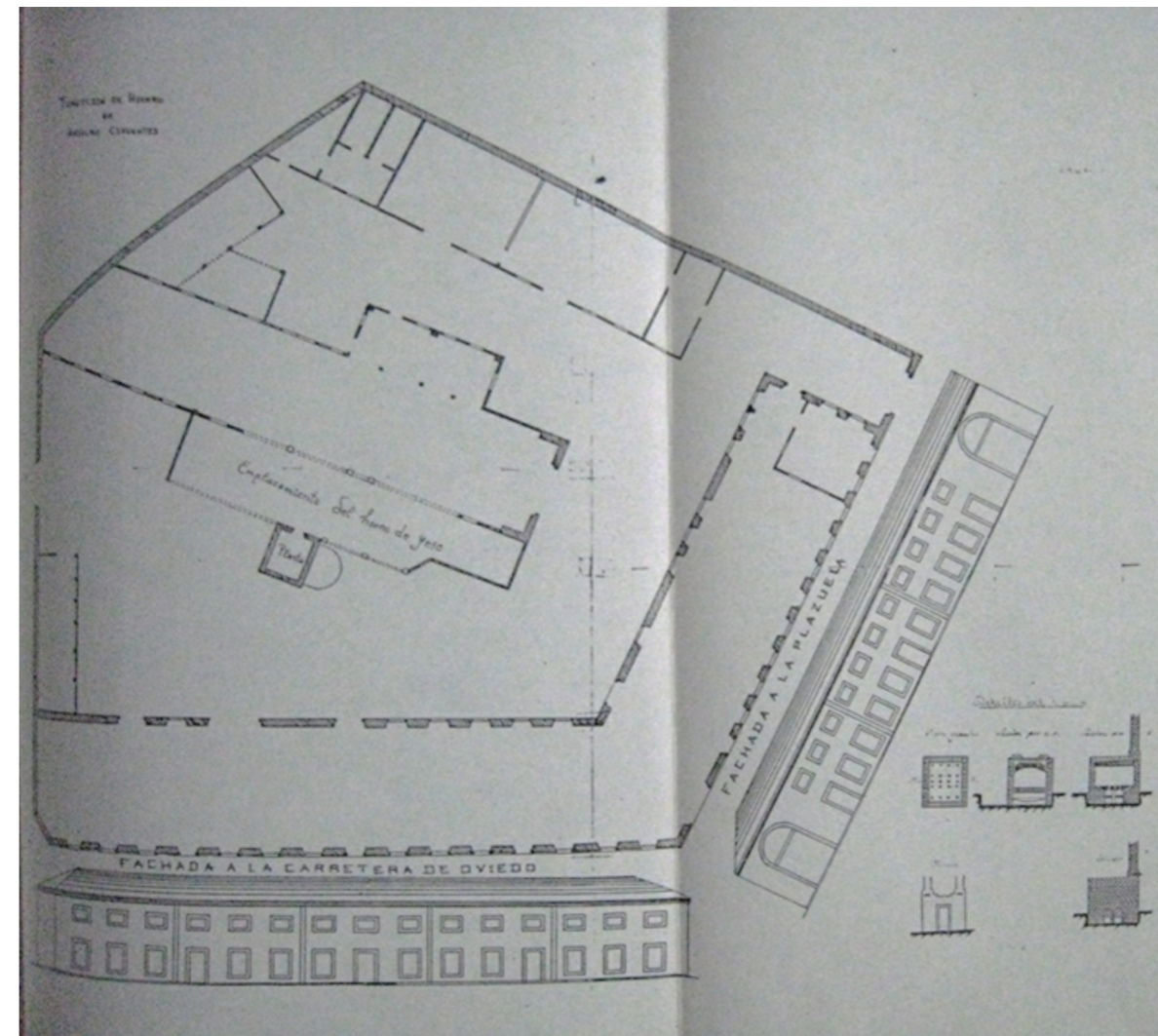
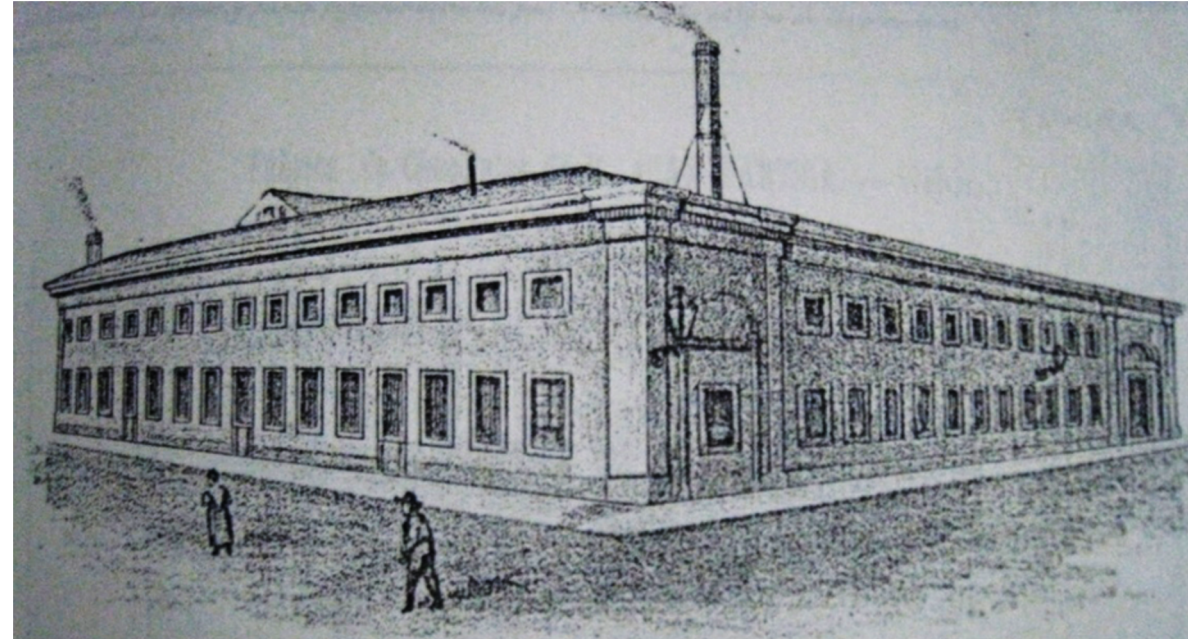
En 1878 la actividad de la fundición se reorientó al trabajo de fundición y construcción de máquinas de vapor para buques. Aspiraban a reparar en Gijón los buques de cabotaje que hasta el momento se venían reparando en El Ferrol y Barcelona. En la fábrica cada vez se necesita más espacio para el desarrollo de las diferentes tareas y la normativa municipal trataba de alejar del centro de la ciudad las actividades molestas. Si a ello unimos el deseo de abordar como nueva actividad la construcción y reparación de buques, la necesidad de ampliar y trasladar los talleres parece cada vez más ineludible y por ello se ponen en marcha los mecanismos para situar una nueva fábrica en la costa.

Localización

Estado actual: desaparecido



1859



Fundación Bertrand

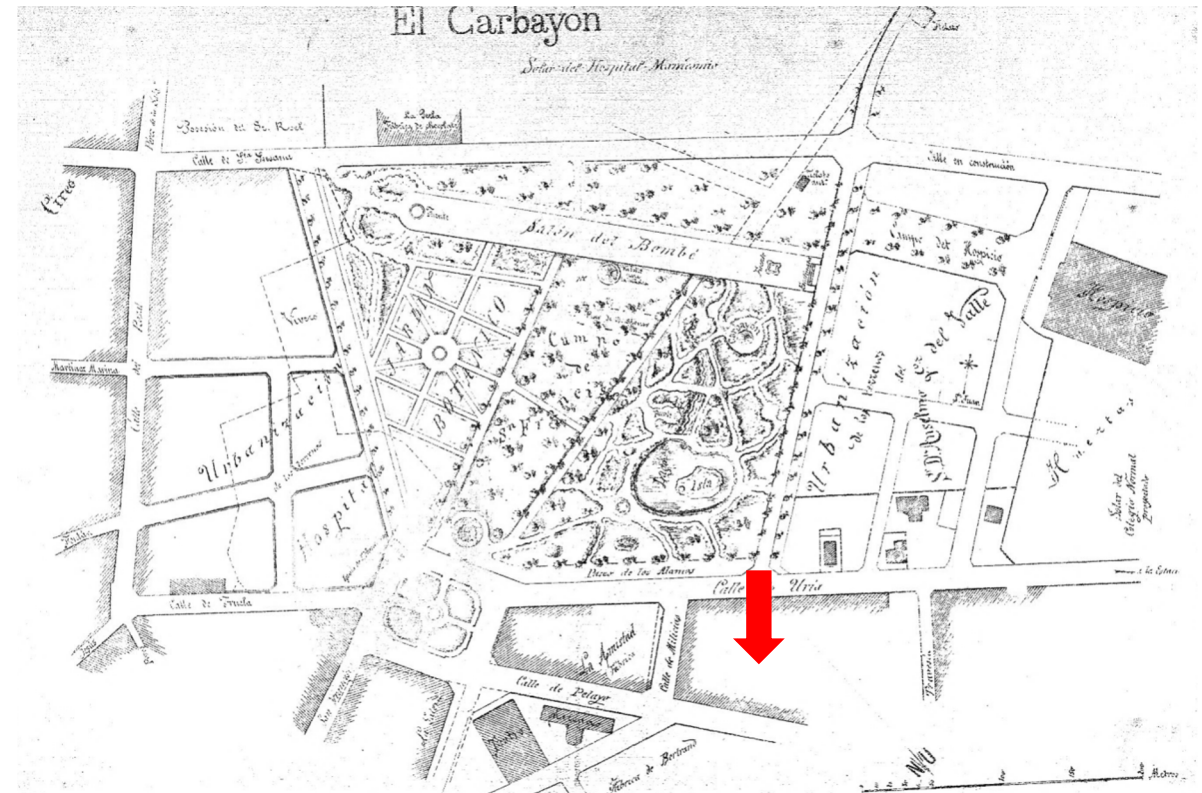
1860

OVIEDO.

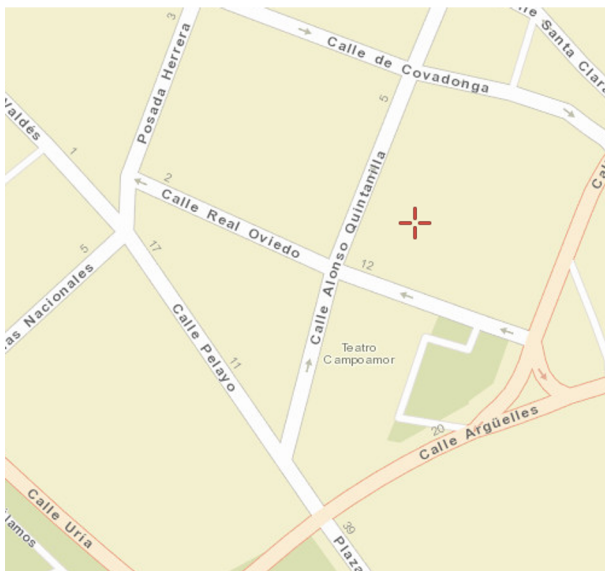
Carlos Bertrand, el antiguo director de la fundición *La Amistad* de Oviedo, se separó de la compañía y decidió establecerse por su cuenta. En 1860 puso en marcha otra fábrica de fundición en Oviedo que pensaba organizar de un modo análogo a la fundición *La Amistad* y que emplazó en sus proximidades. En su fábrica Carlos Bertrand instaló un cubilote y 3 fraguas, una máquina de vapor de tres caballos, un torno mecánico y una máquina de taladrar y perforar. La producción, similar a la de otros establecimientos del momento, oscilaba en función de la marcha de los mercados. En 1869 había refundido 2.500 quintales métricos de lingote para elaborar camas, cocinas económicas, estufas, efectos de maquinaria y otros objetos. Además trabajaba hierros dulces para elaborar camas, balcones, miradores, etc.

En 1880 en la fábrica se consumían anualmente unos 500 quintales de carbón de piedra procedente de Langreo y 1.000 de coque adquirido en Siero. Elaboraba cada año unos 1.200 quintales de piezas de fundición. Empleaba en la producción hierros colados procedentes de Inglaterra, de la fundición de Quirós y de la fábrica de Pedro Duro en La Felguera, mientras que los hierros dulces los obtenía en La Felguera y en la *Fábrica de Mieres*.

A finales del siglo XIX la marcha de la fábrica era tan positiva que había conseguido pasar de una producción de 120 toneladas a 400. En 1897 trabajaban en todas las tareas unos 90 obreros.



Localización



Estado actual: desaparecida



Fábrica de hierros de Trubia

TRUBIA

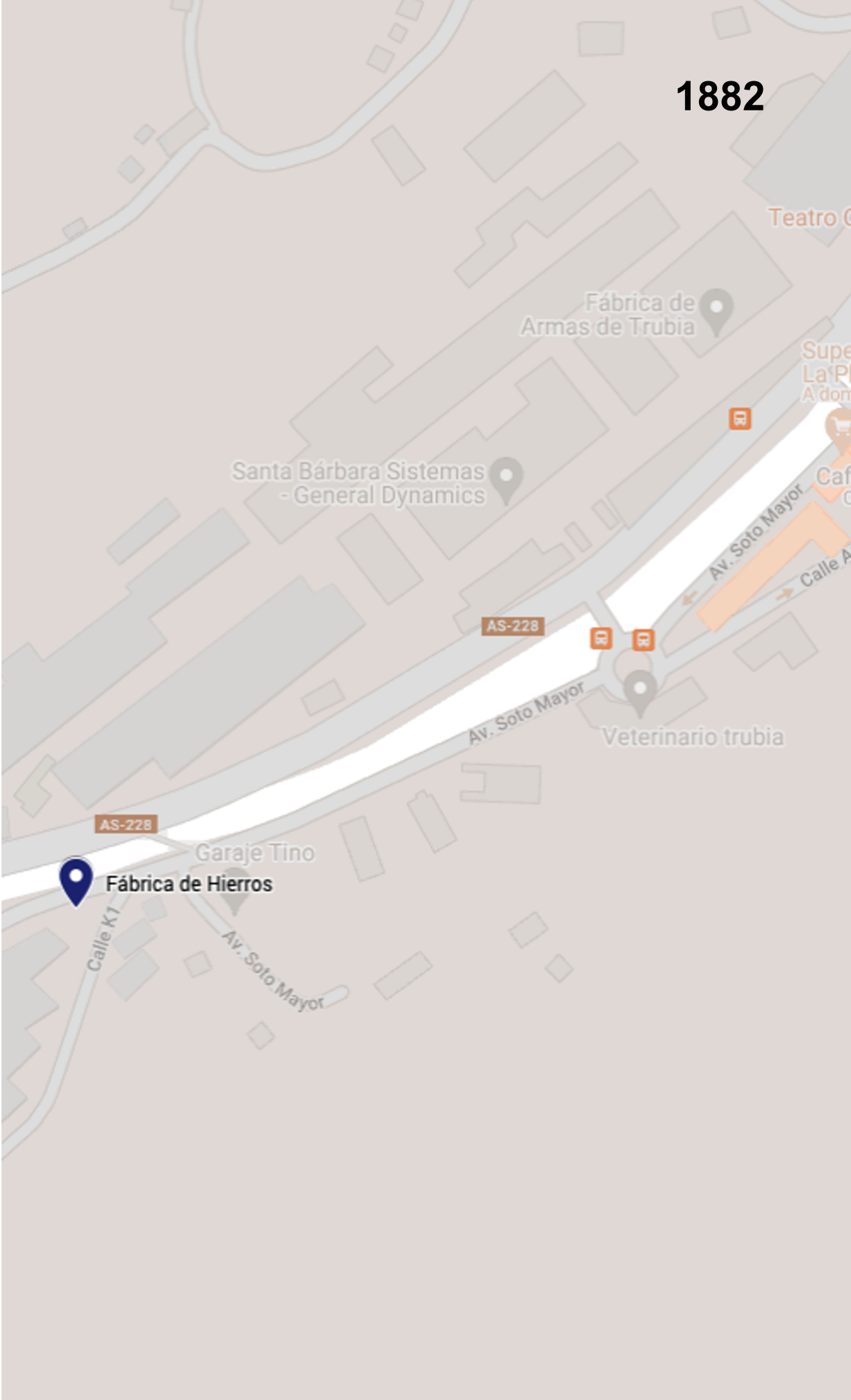
La fábrica de hierros de Trubia era propiedad de la *Compañía de Minas y Fundiciones de Santander y Quirós* y se levantó en 1882 en Vega de Trubia, junto al río, en la cabeza de la línea férrea del Ferrocarril del Noroeste cuyos raíles entraban en la misma fábrica. Se construyó para transformar en hierros forjados y laminados los lingotes de fundición que la misma empresa obtenía en su fábrica de Quirós, que en ese mismo año estaba renovando sus altos hornos. En febrero de 1882, antes incluso de haber concluido por completo la instalación de la fábrica, se empezaron a elaborar los primeros hierros que debían destinarse a carriles para las minas de la empresa (250 toneladas) y al ferrocarril minero que la compañía construía para comunicar todas sus instalaciones (900 toneladas). Este ferrocarril, de unos 30 km de longitud, necesitó 12 túneles y 7 puentes.

A comienzos de mayo de 1882 la fábrica estaba ya en disposición de fabricar los primeros hierros laminados para el comercio, alcanzando ese año una producción de 3.250 toneladas. Además se fabricaron 6.200 toneladas en barras pudeladas, todo ello con un consumo de 7.250 toneladas de lingote y 9.750 de hulla. En todas estas tareas se emplearon 319 trabajadores (hombres, mujeres y niños).

Todas estas instalaciones ocupaban una superficie de 5 hectáreas y se dispusieron de forma que los lingotes y carbones procedentes de Quirós avanzasen por los talleres en su transformación hasta alcanzar las vías del Ferrocarril del Noroeste por el que se expedían.

Localización

Estado actual: desaparecida



Fundición “La Amistad” (II)

OVIEDO

En 1885 se cerraron las antiguas instalaciones de la fundición *La Amistad* en la calle Pelayo y se levantaron otras nuevas en la calle Naranco, junto a la estación del ferrocarril del Norte, que se inauguraron en 1886. El encargado de la dirección del nuevo establecimiento, que era también el autor del proyecto y planos de la nueva fábrica, siguió siendo Modesto Álvarez Laviada.

El taller de construcción se alojaba en un edificio de 70 metros de largo por 16 de ancho en el que se habían instalado 8 taladros, 5 tornos, 4 cepillos y diversas máquinas conectadas por medio de árboles de transmisión de 30 metros de largo a una gran máquina de vapor horizontal.

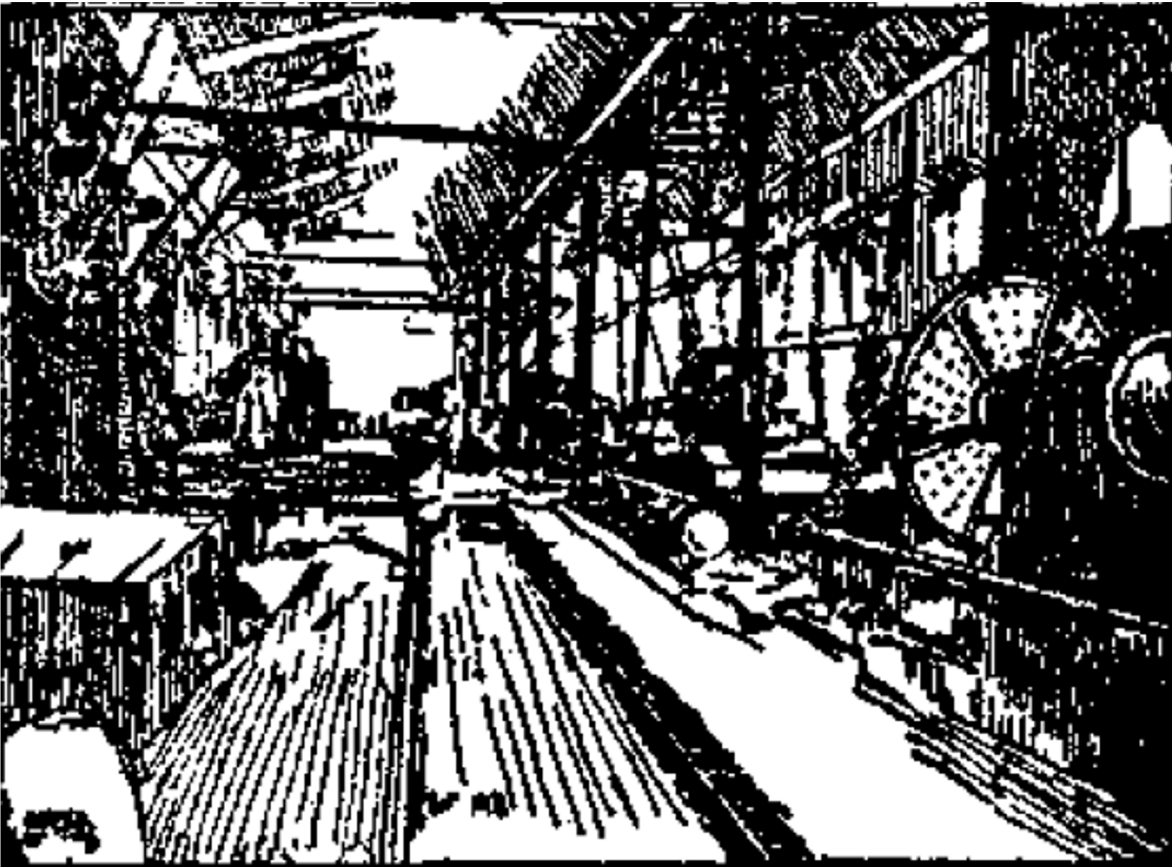
El taller de fundición de 65 metros de largo por 12 de ancho y estaba provisto de una potente grúa de hierro que recorría el taller en toda su longitud montada sobre railes y a la que de daba movimiento mediante cadenas sin fin. La grúa disponía también de un cabriolé sobre sus vigas para levantar grandes pesos. Completaban el taller dos cubilotes para la fundición de hierros y 5 hornillos para el bronce.

El taller de forjas, también construido con amplitud, tenía en su centro un grupo de 4 fraguas de hierro montadas con un moderno sistema que las comunicaba por medio de tubos subterráneos con un potente ventilador de los llamados silenciosos movido a vapor.

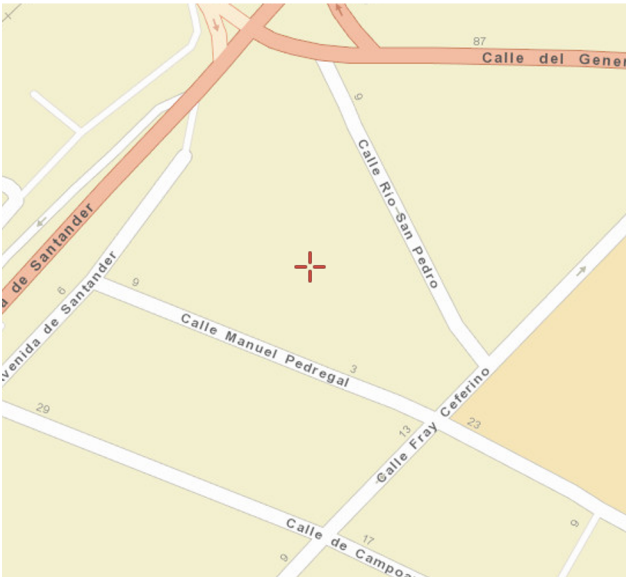
Completaban las instalaciones amplios almacenes para todo tipo de efectos.

En noviembre de 1886, con motivo de la inauguración de las nuevas instalaciones, se fundió una cruz para la capilla de las Hermanitas de los Pobres. Además en ese mismo año se estaban haciendo las armaduras para la cubierta del Hospital-manicomio de la ciudad.

1886



Localización



Estado actual: desaparecida



Fundición “La Fraternidad”

GIJÓN

1890

En 1890 Manuel del Río puso en marcha en Gijón una fundición con el nombre *La Fraternidad*. Este establecimiento orientaba su producción a la fundición de hierro y bronce y a la reparación de maquinaria.

La primera fábrica se estableció en la entonces carretera del Obispo. En ella se instalaron dos cubilotes para fundir hierro, un horno para fundir metales, dos tornos mecánicos, dos máquinas de barrenar, dieciséis tornos para ajuste, dos fraguas y un taller de carpintería para construcción de modelos. Toda la maquinaria estaba movida a vapor.

En la fundición trabajaban, en la última década del siglo XIX, 30 trabajadores. Su principal producción consistía en material de construcción para maquinaria y para edificios, calderas de hierro fundido y de acero para la elaboración de conservas alimenticias.

En febrero de 1903 Manuel del Río estaba ya a punto de terminar nuevos talleres de fundición instalados cerca de su antigua fábrica, que aún continuaba en pie, en la carretera de Obispo y que había funcionado durante más de una década.

La nueva fábrica, cuyos talleres ocuparon unos 30.000 pies cuadrados, se estaba construyendo en las proximidades del barrio de El Humedal. Las instalaciones se organizaron en 4 departamentos: ajuste, fundición, fraguas y salas de moldeo, todo ello complementado con almacenes y oficinas.

LA FRATERNIDAD

Fábrica de fundición de hierro y bronce y reparación de maquinaria

— DE —

MANUEL DEL RÍO

GIJÓN

Elaboración de cocinas de todos sistemas, Calderas para la fabricación de conservas alimenticias para tostar y cocer á vapor. Columnas lisas y de adorno.

Gran surtido en modelos para la fabricación de diferentes piezas de fundición con destino á maquinaria y construcción de edificios.

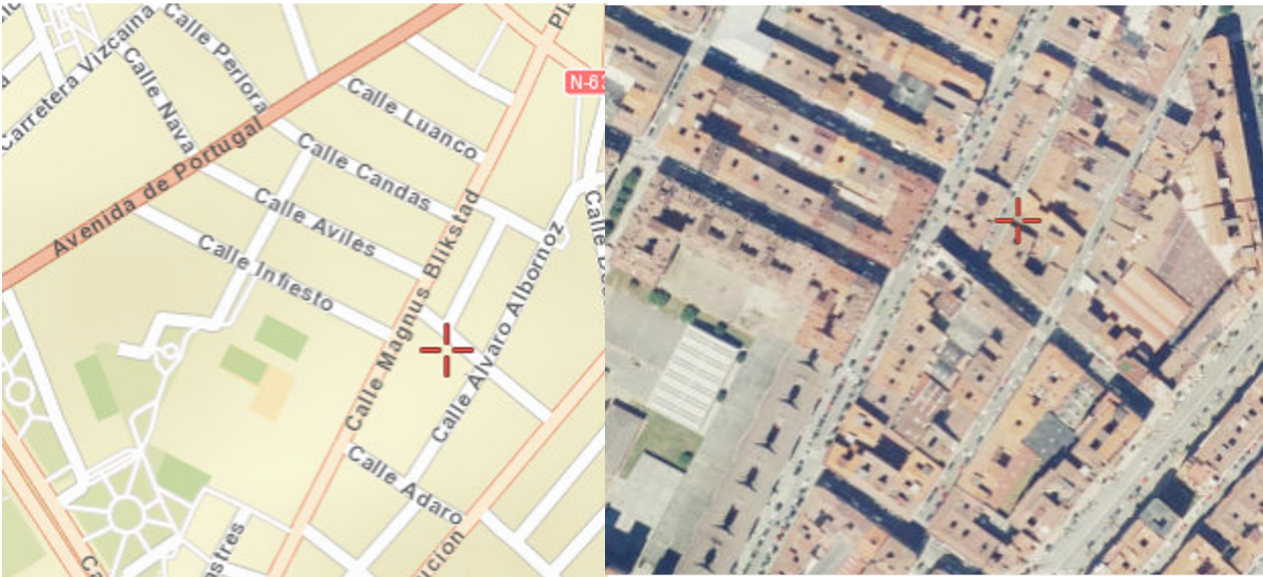
Especialidad en bronce para máquinas

SE CONSTRUYE TODA CLASE DE MAQUINARIA Ó PIEZAS SUELTAS

La circunstancia de ser el dueño de este Establecimiento el antiguo contramaestro de la disuelta Sociedad «La Begoñesa» fundición de los Sres. Kessier y compañía, es suficiente garantía para confiar en que cuanto otra salga de sus talleres, á más de la perfección é inmejorables materiales, pueda cedérsela en condiciones ventajosas para sus parroquianos.

Localización

Estado actual: desaparecida



LA FRATERNIDAD

Fundición de Hierro y Bronce y Reparación de Maquinaria de

HIJOS DE MANUEL DEL RÍO, GIJÓN

Calle de Magnus Blikstad

— — —

Especialidad en cocinas económicas. :: Pailas para frituras de conservas alimenticias y calderas para cocer el pescado á vapor. Piezas sueltas para toda clase de maquinaria. :: Parrillas de todos los sistemas para calderas de buques. :: Columnas para edificios. :: Tubería de todas clases. Material para minas, etc., etc.

Fundición “Acebal y Rato”

GIJÓN

1891

La fábrica de fundición de *Acebal, Rato y Cía.* se creó en 1891 a partir de una pequeña fundición que había sido puesta en marcha por Faustino del Valle. Sus nuevos propietarios fueron el industrial Faustino Acebal y el médico Calixto Rato. Pronto adquirió gran impulso y llegó a quintuplicar la producción, convirtiéndose en la primera fábrica de camas llamadas «*del país*». La fábrica, se situó en el Balagón, barrio del Tejedor, en terrenos inmediatos a la fábrica de harinas de Tomás Zarracina.

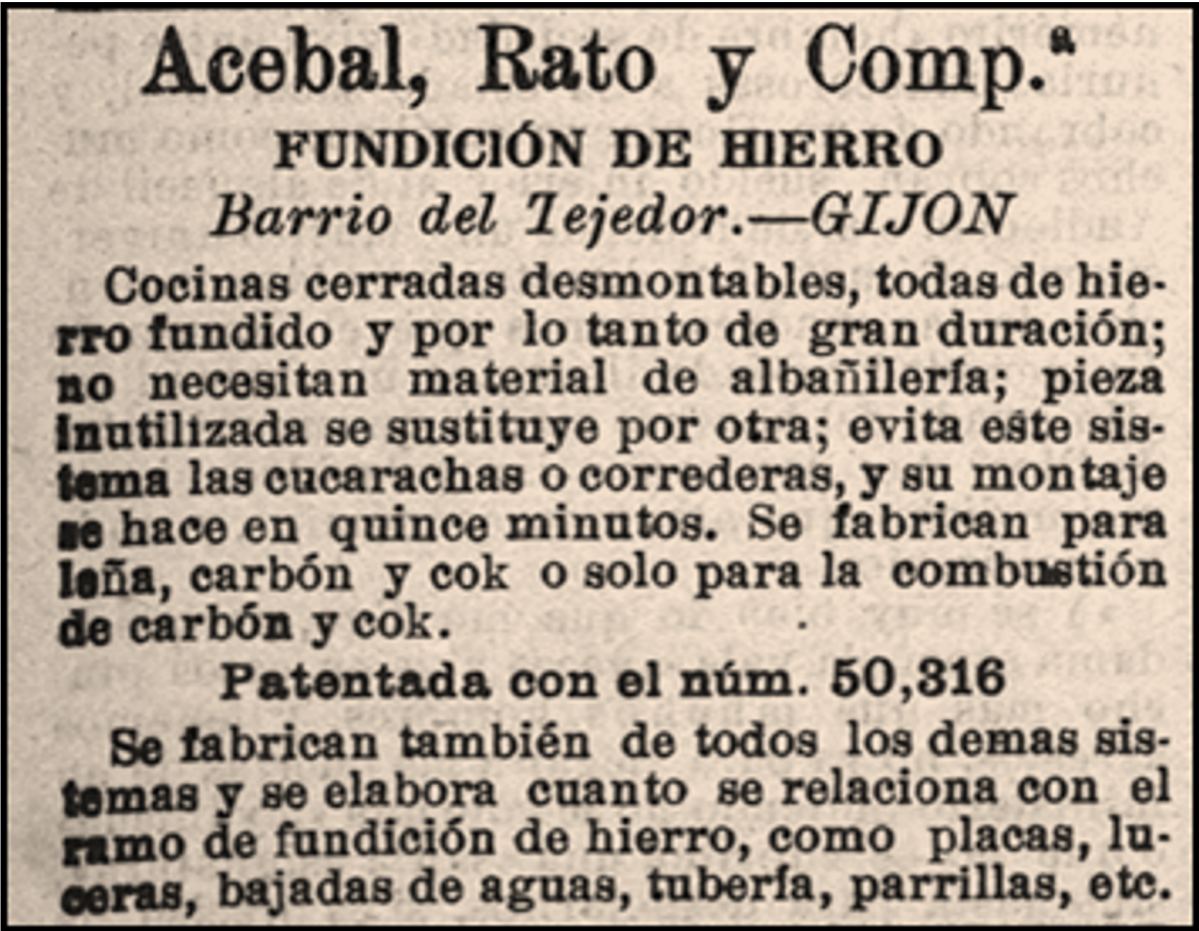
En 1897, tras introducir también la fabricación de las llamadas «*camas inglesas*», producía 5.000 camas anuales y fundía 250.000 kilos de hierro en diferentes objetos, como cocinas, de las que fabricaba y vendía unas 2.000 al año. Sus cocinas, con patente propia, eran cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y no necesitaban albañilería para su instalación. Estaban diseñadas en serie, de forma que las piezas estropeadas podían sustituirse por otras con facilidad. El montaje de las cocinas se realizaba en tan solo 15 minutos y se fabricaban para leña, carbón y coque.

Las instalaciones estaban accionadas por una máquina de vapor de 20 caballos de fuerza con ventilador. Había instalado un cubilote, máquinas punzonadoras, taladradoras, tornos, y demás los aparatos necesarios para este género de industrias. Empleaba en las tareas de producción unos 53 obreros. En 1899 sus propietarios se plantearon aumentar y diversificar su producción y desde comienzos del siglo XX, además de camas de hierro y cocinas de todas clases, se dedica a producir estufas, columnas de edificios, bajadas de agua, luceras, adornos y, en general, todo tipo de hierros fundidos.

Entre 1928 y 1939 la fundición estuvo en manos de Luis Infiesta. Más adelante sus herederos la trasladaron a las afueras de la ciudad, al barrio de El Cerrillero.

Localización

Estado actual: desaparecida



«Hierros Forjados y Estampados» de Orueta

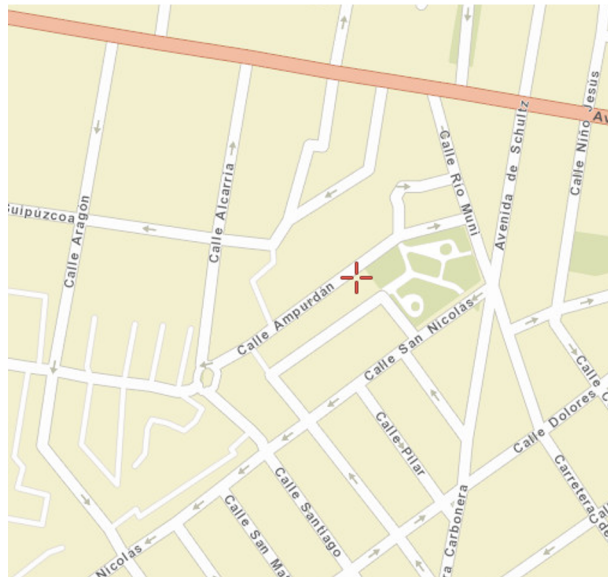
GIJÓN

En 1893 comenzó a funcionar en el barrio de El Llano de Gijón, aprovechando el antiguo local de la fábrica de jabón, un taller promovido por el ingeniero Domingo Orueta. La fábrica se dedicaba a la fabricación de frascos de azogue, con un sistema propio, durante 4 meses al año y a la fabricación de palas y herramientas de minas. Las palas se fabricaban a partir de plancha de acero proporcionada por Duro y Compañía. Las palas se fabricaban por estampado en tres talleres: corte y estampación, colocación de mangos y concluido. Todas estas tareas se realizaban con ayuda de maquinaria muy precisa preparada por Enrique Stoldt. En 1895 se producían 1.000 palas diarias.

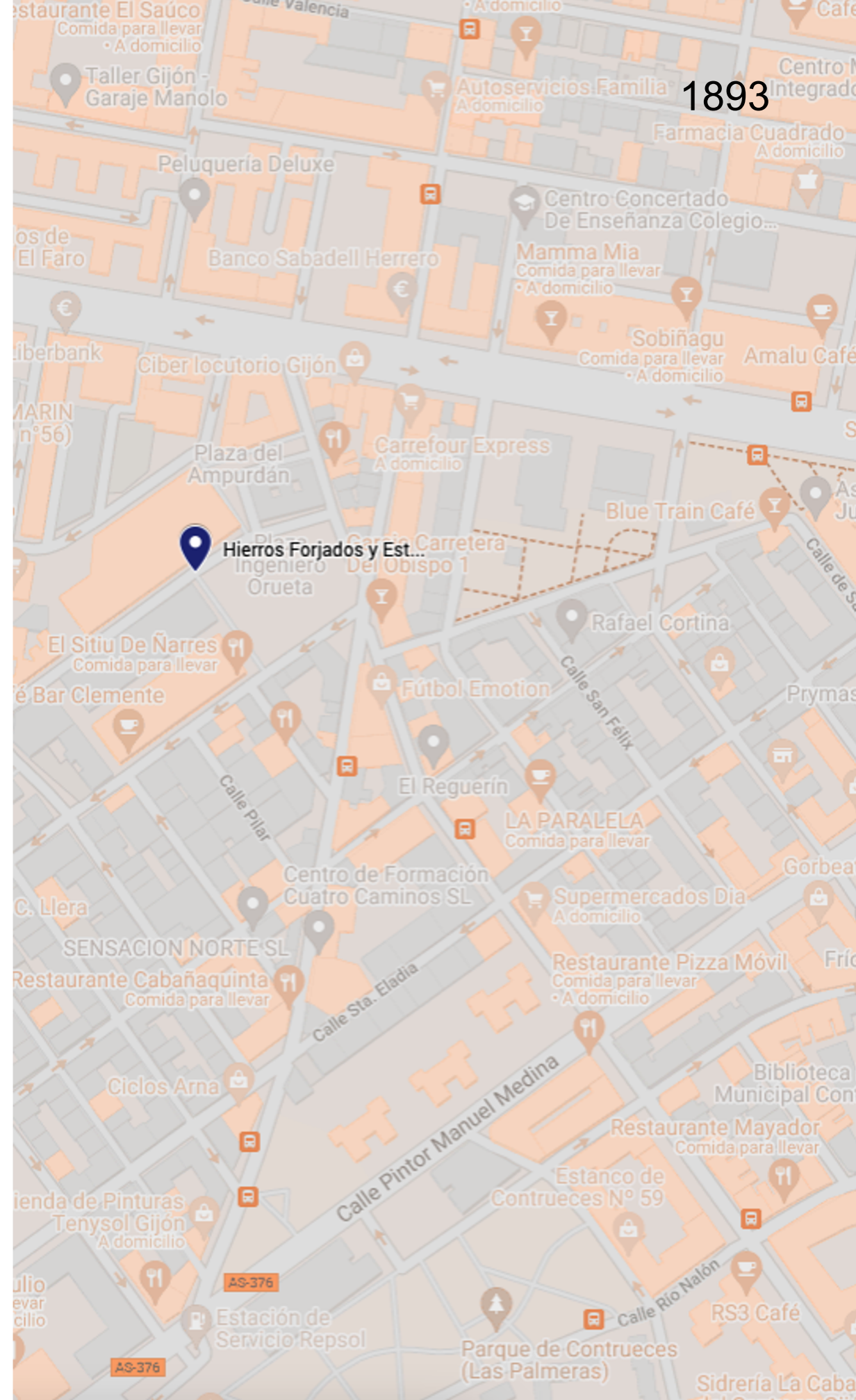
Pronto decidió ampliar su producción a la fabricación de vagones y herrajes en general para servicio de los ferrocarriles. Trabajó directamente para los ferrocarriles de Carreño e Infiesto. Mientras que los vagones que realizaba para los ferrocarriles del Norte se montaban en Valladolid. De sus talleres salían también vagones destinados a transportar melaza para fábricas de azúcar. Otra de sus exitosos productos fueron los frenos de vacío para el ferrocarril del Norte. Para su nueva producción dispuso amplias naves de trabajo, dotadas de abundante maquinaria importada, en gran parte, de Estados Unidos. En la nave principal se instaló un gran ventilador para remover el aire y mejorar con ello las condiciones de trabajo en su interior. Para el estampado montó 3 grandes prensas hidráulicas de 300 toneladas cada una. Además puso en marcha su propio taller de carpintería. La producción de coches para el ferrocarril se intensificó llegando a fabricar en 1912 lujosos coches excelentemente decorados, con calefacción y alumbrado por gas y con capacidad para 75 pasajeros.

Domingo Orueta dejó en 1913 los talleres en manos de su hijo Manuel que cerraron tras la muerte de éste en 1926.

Localización



Estado actual: desaparecida



Fábrica de fundición “Laviada y Cía.”

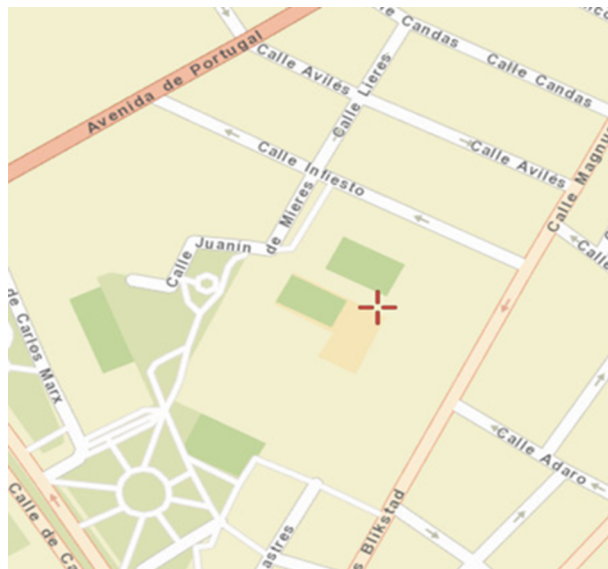
GIJÓN

La fundición Laviada remonta sus orígenes al año 1850. El primer establecimiento, denominado «La Begoñesa», se trasladó en 1874 al barrio de La Rueda donde empezó a funcionar con el nombre de *Kessler y Cía*. Pronto se incorpora como nuevo socio Laviada. En 1894 Julio Kessler se retira y la empresa pasa a denominarse *Laviada y Cía*. con un capital de 1.5000.000 pesetas. Su objetivo era continuar los negocios de fundición tradicionales y acometer la producción de baterías de cocina de hierro y acero esmaltadas.

En 1901 el crecimiento de la producción de baterías esmaltadas con interior inoxidable hizo aconsejable el traslado de la fábrica a otro punto de la ciudad. Se trataba con ello de captar un amplio mercado ocupado por productos extranjeros (alemanes e ingleses preferentemente). Las nuevas instalaciones de la empresa se levantaron en la Carretera del Obispo sobre una amplia superficie de 10.500 metros cuadrados. Entre 1908 y 1913 llegaron a cubrirse otros 2.100 metros cuadrados con destino a nuevos talleres. Esta nueva ampliación se debió, sin duda, a la puesta en marcha de la producción de bañeras esmaltadas (1912) y de radiadores y calderas de calefacción (1913). El éxito de sus productos fue tal que en los años 20 exportaba a toda España, Francia, Grecia y América del Sur, con una producción de 4.000.000 de piezas. Junto con la expansión de la producción se produjo un notable incremento en el número de trabajadores empleados. Pasando de 300 en 1901 a 400 en 1908 y 650 a mediados de la década de 1920.

Los talleres, dotados de moderna maquinaria, disponían de fluido eléctrico como fuerza motriz (electromotores y dinamo de 110 caballos) que en 1905 era suministrado por *Electra de Gijón*.

Localización

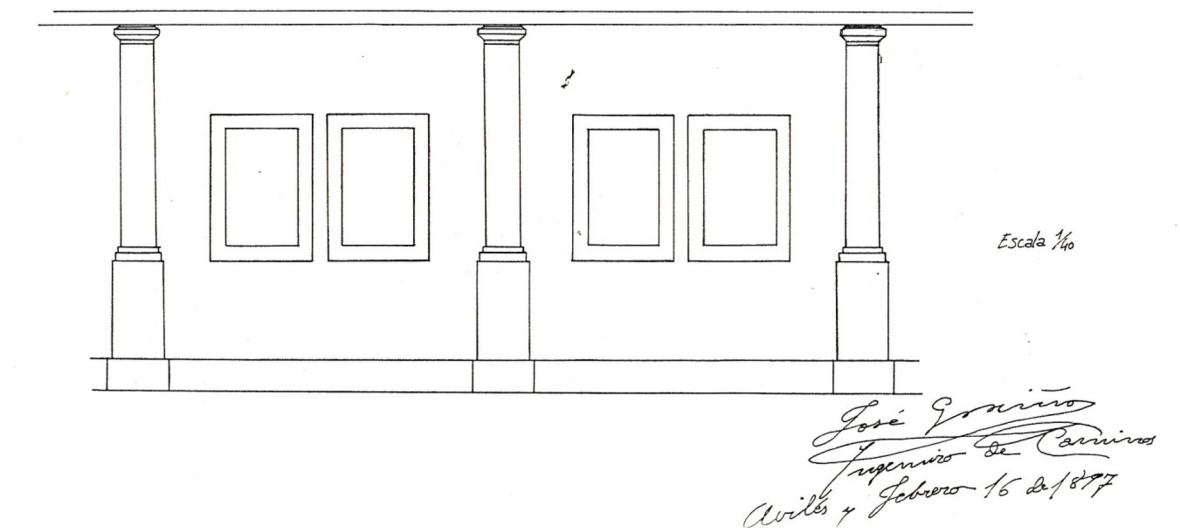


Estado actual: desaparecida



1894





Camas y fundición de “Riera y Truán”

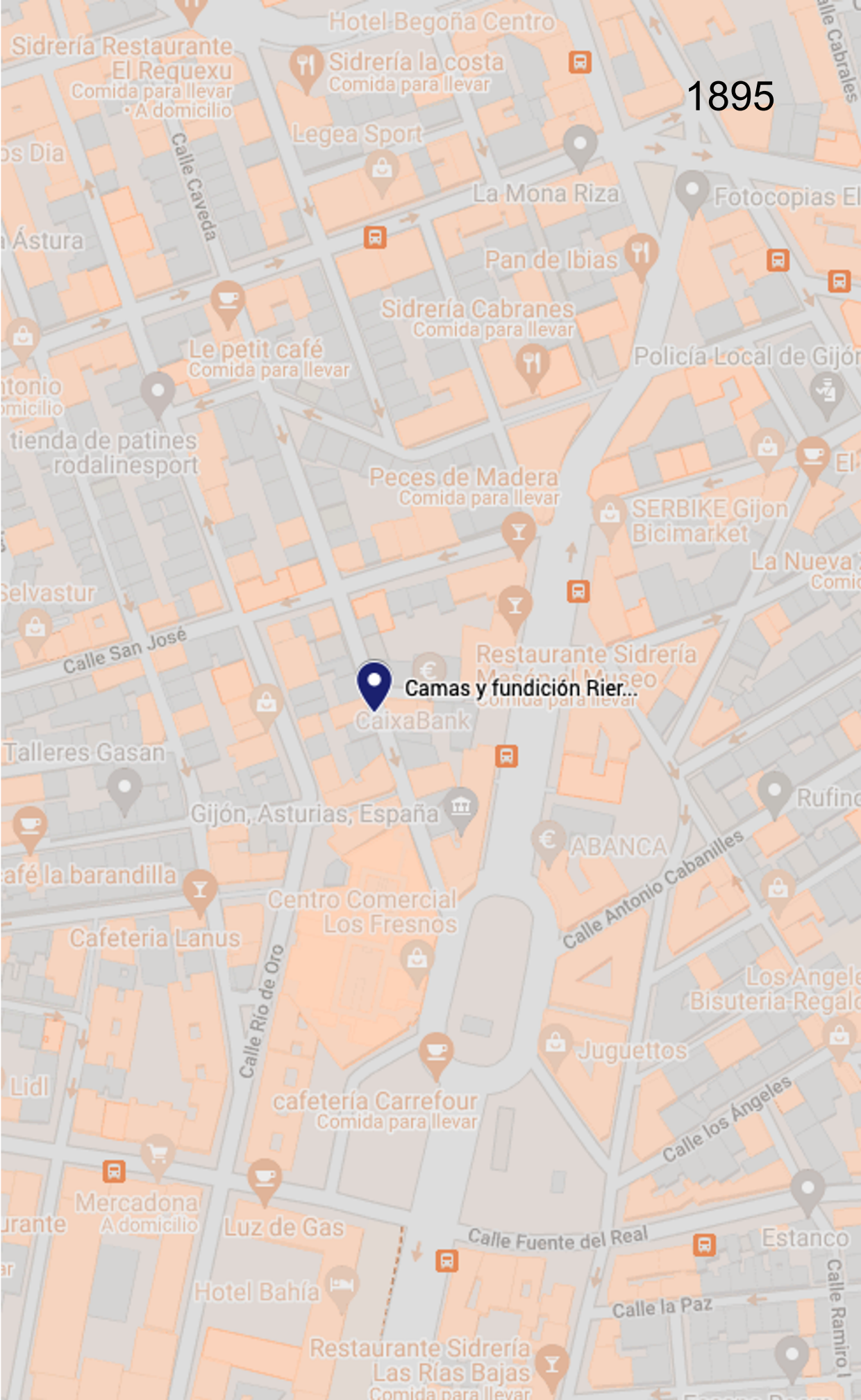
GIJÓN

Esta fábrica comenzó a trabajar en los primeros meses de 1897. En apenas medio año la empresa había conseguido acreditar sus productos en gran parte de la Península, viéndose obligada a aumentar la producción constantemente para poder atender a sus pedidos. El artículo fundamental de la fundición eran «*camas metálicas de forma inglesa y a plegar*». Riera y Truán se plantearon, desde el primer momento, la fabricación en gran escala y para ello dotaron su fábrica de maquinaria moderna que trabajaba con gran economía. La fabricación en 1897 podía alcanzar las 16.000 camas, pero antes de terminar el año ya estaban preparando nuevo material para poder llegar hasta 30.000 camas anuales. El personal empleado en la fábrica llevaba muchos años de servicio en otras fábricas y era considerado por los dueños «*muy competente en el oficio*». Es probable que alguno de los trabajadores llegara desde el extranjero porque se afirmaba que estaban «*enseñando á operarios del pueblo*».

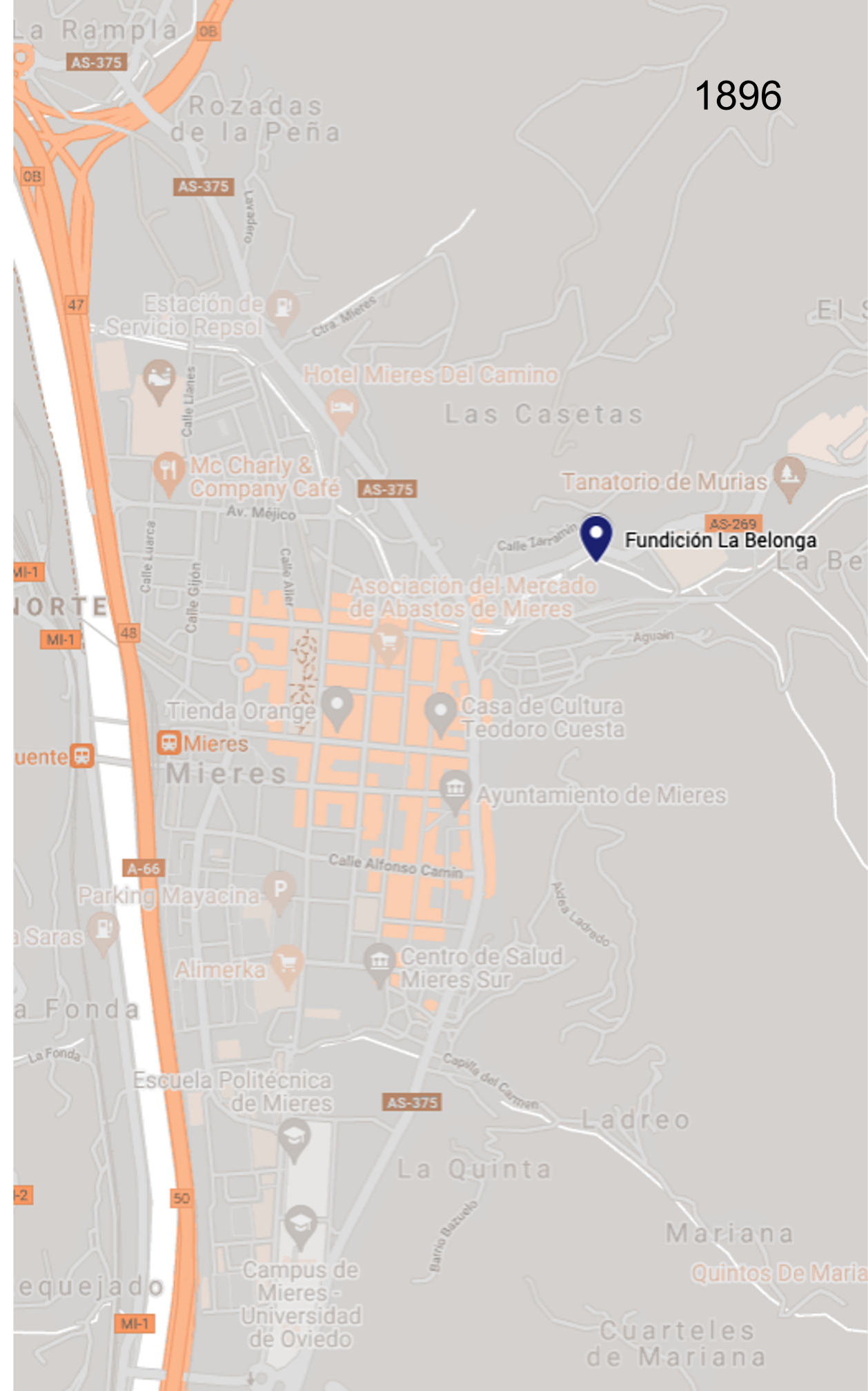
Los talleres estaban servidos por máquina de vapor, contando con caldera y motor de 18 caballos. Disponían de varias máquinas como punzones, tijeras, taladros, etc. destinadas a preparar los materiales para las camas. Había establecido también un taller completo de reparación y construcción de bastidores, moldes y toda clase de útiles necesarios para esta fabricación, para no tener que hacer nada fuera de sus talleres. Para fundir las camas empleaban cubilotes de grandes dimensiones, instalados en un taller con una superficie de 400 metros cuadrados, dotado de iluminación eléctrica, donde estaban colocados todos los bastidores para fundir los cabeceros, pucheros, largueros, etc. Pensaban también montar un taller de cuna fina de lujo y un taller para la elaboración de metales «*para cuantos adornos pueda llevar una cama*».

Localización

Estado actual: desaparecida



1895



Fabrica de herraduras “Marahana”

AVILÉS

En 1899 Santos Arias Menéndez (que aportaba el capital) y Rafael Fernández Marahana (mecánico) establecieron en Avilés una fábrica para dedicarse a la producción mecánica de herraduras. Esta sociedad se hizo cargo de los créditos activos de la extinguida sociedad «*Forjas de Avilés*».

En aquel momento no se producían herraduras por medios mecánicos en España porque la maquinaria, necesariamente de importación, resultaba excesivamente costosa. Rafael Fernández Marahana había resuelto el problema con una máquina diseñada por él y para la que obtuvo patente por 20 años.

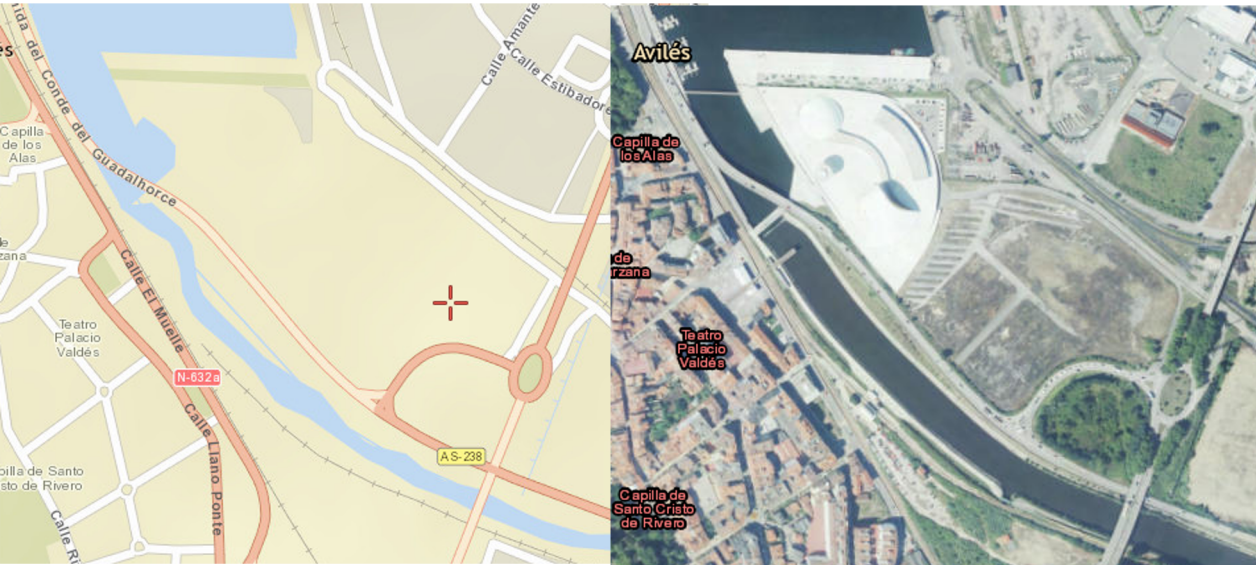
Los nuevos socios decidieron adquirir unos terrenos de 80 X 76 metros para construir su nueva fábrica y trasladar a ella las máquinas que en ese momento estaban funcionando en el edificio que pertenecía a la antigua sociedad *Forjas de Avilés*.

Para fabricar una herradura se utilizaban fundamentalmente 3 máquinas: una para laminar y cortar el hierro, otra para doblarlo y la tercera, que era la principal, se encargaba de troquelar la herradura y perforarla. La máquina de troquelar de Marahana estaba formada por una gran rueda que giraba constantemente en la cual se habían colocado 8 moldes de herradura. En uno de los lados de la rueda se instaló una prensa y en el otro un tubo por cuyos agujeros salía agua para enfriar los moldes. Esta máquina estaba atendida por dos trabajadores: uno colocaba el hierro candente y otro sacaba la herradura ya conformada.

En enero de 1900 estaba ya a punto de terminarse el nuevo situado en las marismas de Ruiz Gómez. Apenas se terminaron las obras empezaron a fabricar la cubierta y demás hierros para la *Azucarera de Pravia*.

Localización

Estado actual: desaparecida



1900

Fundición “Riera, Menéndez y Compañía”

GIJÓN

1901

En 1901 Gervasio de la Riera creó una nueva empresa en Gijón, para dedicarse a la reparación de buques «*en todos los aspectos mecánicos*» y a la calderería y fundición de hierro y bronce, siguiendo el modelo de otras empresas metalúrgicas de la ciudad que combinaban los trabajos de reparación de buques con otras actividades, en este caso, la construcción de maquinaria en general. La fábrica, cuyos talleres se habían empezado a instalar en el mes de mayo de 1902, fue inaugurada en enero de 1903, en el barrio de La Calzada (frente a Gijón Fabril y con frente a la carretera de la Costa) y fue definida por sus contemporáneos como unos talleres mecánicos y de fundición "*en la amplia forma del modern style*".

En estos pequeños talleres se construían máquinas para otras industrias, se reparaban motores de vapor, eléctricos y de gas, se montaban molinos, bombas y demás instalaciones hidráulicas incluyendo calefacciones para edificios. Además se fabricaban armaduras metálicas y toda clase de hierro fundido, cocinas, herramientas, etc. La fábrica estaba formada por 2 grandes naves paralelas que albergaban talleres de ajuste, calderería, forjas y fundición, dotados con maquinaria moderna accionada por un motor de gas. En el taller de forja trabajan 5 fraguas con ventilador. En el taller de fundición se había instalado una potente grúa automática y un cubilote para fundir hierro construida en los mismos talleres de la fábrica. Disponía además de otro horno para fundición rápida de metales sistema "*Panadero*", capaz para fundir 300 kg por hora, que trabajaba con ayuda de una estufa secadero. Se completaban las instalaciones con el taller de ajuste y, sobre él, la lampistería y el salón de modelos. En los 4 talleres trabajan unos 50 operarios. En 1917 transformó sus antiguos talleres en *Astilleros Riera* ampliando sus instalaciones y trasladándose a la línea de costa.

Localización

Estado actual: desaparecida

